



## **Salineros prehispánicos del Valle de Quíbor: caracterización y definición de rasgos tecnológicos de un ajuar cerámico<sup>1</sup>**

**Marcia López**

### **Introducción**

La sal es considerada un mineral básico para el sustento del hombre. Su producción, explotación y comercialización han impulsado la creación de rutas comerciales, la fundación de nuevos pueblos, y la creación de tecnologías para su procesamiento (Bloch 1963). Sin embargo, ha sido difícil trazar y reconstruir arqueológicamente los procesos asociados a la producción, distribución y consumo de sal, puesto que la sal por si misma no queda en el registro material (Williams 2003), y generalmente la tecnología empleada para su producción es muy rudimentaria y los instrumentos utilizados son perecederos, lo que hace necesario utilizar diferentes líneas de evidencia que contribuyan a la reconstrucción de este proceso. Diferentes estudios arqueológicos y etnoarqueológicos realizados en algunas regiones de América como en la cuenca del río Mississippi (Muller 1997), el Valle de Oachita (Early 1993), Oaxaca (Sisson 1973), y en la cuenca del lago de Cuitzeo en Michoacán (William 2003) donde se explotó sal de tierra o sal marina, han contribuido a la definición del registro material utilizado para esta explotación y los rastros que deja el proceso de explotación de la sal en el paisaje.

En el Norte de Suramérica se ha documentado arqueológicamente la producción de sal en el Valle de Zipaquira en Colombia (Cardale 1981). En Venezuela conocemos la explotación de sal marina en la Península de Araya, y

<sup>1</sup>Agradecimientos: Queremos agradecer el apoyo incondicional del laboratorio de Arqueología y Etnohistoria del Centro de Antropología del IVIC, así como al Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas de la UNEFM en la culminación de este trabajo, especialmente a su jefe, Alvira Mercarder. Asimismo, quisiera agradecer a Lilliam Arvelo por darme su apoyo y orientación constante, y brindarme la oportunidad de crecer a su lado; a los árbitros anónimos que me ayudaron a mejorar la presentación de mis ideas; a Erika Wagner por facilitarme el acceso a las fuentes consultadas para la realización de este trabajo, y a Kay Tarble y Edgar Gil por sus acertadas y desinteresadas correcciones y sugerencias, y por su apoyo incondicional. Finalmente, al laboratorio dirigido por el Dr. Urbani, quien junto a sus estudiantes, realizaron las pruebas y análisis químicos que proporcionaron información importante para nuestro estudio.

en las salinas de Nueva Esparta (Calzadilla 1997; García 1997). Las salinas fueron explotadas por los indígenas en tiempos prehispánicos y posteriormente fueron tomadas por las poblaciones europeas asentadas en el oriente del país (Calzadilla 1997). Esta industria significó múltiples incursiones de piratas y corsarios ingleses y holandeses, quienes realizaron comercio ilícito de sal durante los siglos XVII y XVIII (Calzadilla 1997). Para el Noroccidente de Venezuela existen referencias etnohistóricas y orales que sostienen que en el Estado Falcón, específicamente en la localidad de Mitare, al igual que al suroeste de la población de La Vela, existieron salinas. La sal extraída de estas minas entre los siglos XVIII y XIX constituyó un bien de intercambio comercial importante entre las costas de Falcón y tierra adentro (Lovera 1987; Blanca de Lima 2001). Desde el punto de vista arqueológico sólo se ha realizado hasta ahora en Venezuela un estudio que propone que en el Valle de Quíbor existió una industria dedicada a la producción de sal de tierra entre el 1.400 y el 1.600 D.C. (Arvelo 1995, 2001a). Este planteamiento está fundamentado en el análisis de diversas líneas de evidencia; la primera de éstas se basa en la distribución de suelos, que corrobora la presencia de fuentes salinas para obtener la sal de los suelos arcillosos del Valle de Quíbor (Urbani y Salazar 1996; Urbani 1998; Gil y López 2000). En segundo lugar, las fuentes etnohistóricas conformadas por los relatos escritos de cronistas y viajeros, relatan la existencia de grupos indígenas, asentados en las llanuras del Valle de Quíbor, dedicados a la explotación de sal en ollas de barro (Arellano Moreno 1964; Cey 1997). Finalmente, la evidencia material y la modificación del paisaje indica la existencia de sitios con estructuras monticulares, cuyo componente cerámico está conformado por un gran número de ollas de borde engrosado no decoradas, las cuales corresponden a la descripción del ajuar asociado a la producción de sal planteado por Arvelo (1995, 2001a).-

En este trabajo, retomamos el análisis de dos de las líneas de evidencias consideradas por Arvelo (1995, 2001a). El primer análisis se realizará en la distribución de suelos salinos y el aprovechamiento de los mismos para su explotación, y el segundo en el registro cerámico.

### **Secuencia temporal de la Subtradición Tierroide**

La secuencia temporal de la subtradición Tierroide se inicia alrededor de los 1400 D.C. hasta el siglo XVI aproximadamente. Esta subtradición está compuesta por dos estilos cerámicos: Tierra de los Indios y Guadalupe (Arvelo 1995, 2001a). Arvelo propone que la variación entre ambos estilos puede estar dada por diferencias funcionales, ya que en el estudio realizado determinó la presencia de una distribución diferencial en los porcentajes de material decorado y el no decorado, y en la presencia de ollas engrosadas. Con base en el análisis cerámico se estableció que Tierra de los Indios tiene porcentajes de decoración por encima del 70%, mientras que Guadalupe no supera el 10% de

decorados. Asimismo las formas de borde engrosados forman el 60% de las colecciones cerámicas de los sitios monticulares, el cual consideraremos como estilo Guadalupe.

Partimos del planteamiento realizado por Arvelo, el cual propone que las diferencias formales y de distribución de porcentajes de decoración entre el estilo Tierra de los Indios y estilo Guadalupe son consecuencia del desarrollo de la actividad salinera. De aquí que nos planteamos realizar un análisis tecnológico funcional a un conjunto cerámico proveniente de las excavaciones realizadas en el sitio LJ 9 “El Botiquín”, para determinar si el ajuar cerámico del estilo Guadalupe identificado por Arvelo (1995) para la producción de sal, posee rasgos tecnológicos y funcionales que permitan establecer relaciones entre las vasijas cerámicas y la producción de sal.

En este sentido, la investigación tuvo como principal objetivo identificar rasgos tecnológicos y funcionales del conjunto de ollas engrosadas del estilo Guadalupe, y la identificación de marcas post facto, es decir, huellas producto del proceso de producción de sal observables en la superficie de los fragmentos cerámicos. Esto tuvo como finalidad dar respuesta a interrogantes como:

1) ¿Existen diferencias en la aplicación de técnicas de manufactura en la cerámica del estilo Guadalupe, que permitan establecer variaciones entre los ajuares cerámicos definidos para este estilo?

2) ¿La producción de sal de tierra genera huellas particulares en las superficies de las vasijas utilizadas en su elaboración?

3) ¿Podríamos establecer diferencias en la manufactura y en el uso entre los ajuares cerámicos del estilo Guadalupe, localizados en los sitios monticulares, y los recolectados en sitios no monticulares que permitan apoyar la hipótesis sobre producción de sal de tierra en el Valle de Quíbor?

### **Metodología de campo**

La colección analizada fue obtenida de la intervención de dos sitios arqueológicos ubicados al norte del valle. Uno de ellos LJ 221 se encuentra en la porción noroeste del Valle de Quíbor, al borde de la quebrada Palo Negro, en un área de cárcavas; este yacimiento fue localizado durante la ejecución del proyecto de Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú Quíbor (Arvelo et al. 1994; Arvelo 1997). El sitio LJ 221 se extiende en un área mayor a una hectárea (Arvelo 1995, 2001a), y dentro de su perímetro se localizó una estructura que probablemente sea una casa de bahareque, delimitada por una línea de piedras. En el sitio sólo se realizó una recolección superficial no controlada de la cual se obtuvo material cerámico del estilo Guadalupe, Criollo, semiporcelana y vidrio (Figura 1).

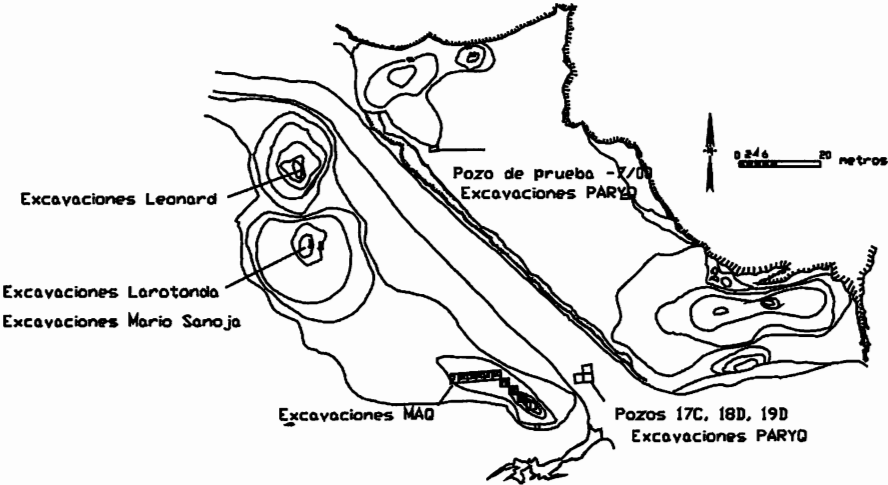
Por otra parte, LJ 9 El Botiquín, es uno de los 5 sitios Tierroides con estructuras artificiales presentes en el valle. Está ubicado al noroeste del valle



cercano a la quebrada Las Guardias (Figura 1). Este sitio es uno de los yacimientos más trabajados en el Valle de Quíbor (Nectario María 1953; Cruxent y Rouse 1959; Sanoja y Vargas 1974; Larotonda 1986). En la década de 1980 se realizó una campaña de excavación dirigida por Sanoja (Larotonda 1986). En esta oportunidad se realizaron 2 pozos de 2 x 2 m. en el área monticular (Figura 2); de estas excavaciones se obtuvo un número significativo de ollas engrosadas y algunos tiosos decorados (Larotonda 1986). Posteriormente en 1993, el equipo de arqueólogos del Museo Arqueológico de Quíbor realizó una trinchera conformada por 10 pozos de 2 x 2 m., ubicada al suroeste del sitio sobre el área monticular (Figura 2). Es importante indicar que en ninguno de los pozos realizados durante esta campaña se profundizó hasta al nivel estéril. En este mismo período se excavaron 3 pozos en el patio central de los montículos para la recuperación de dos entierros humanos. Finalmente, durante la sesión de campo de nuestro equipo en 1994, se realizó un levantamiento planimétrico detallado del yacimiento y de las estructuras monticulares definiendo así la extensión y forma del sitio, así como dos pozos de prueba y 2 calicatas para muestras de TL y C14 (Arvelo et al. 1994; Arvelo 1997) (Figura 2).

En base a este trabajo, se estableció que LJ 9 tiene una extensión menor a una hectárea, 415 m<sup>2</sup>, y está formado por una serie de acumulaciones amorfas de tierra, dispuestas en forma de herradura con una altura no mayor a los tres metros y con un diámetro entre 10 y 40 metros (Figura 2).

Figura 2



## **Procedimiento experimental para la obtención de sal**

Tal como señalamos anteriormente, Urbani, López y Gil realizaron expediciones para obtener muestras de suelo y aguas salinosas en el Valle de Quíbor. De hecho, Urbani procesó sus muestras en contenedores de metal y obteniendo sal (Urbani 1996, 1998). En nuestro caso el experimento fue realizado en vasijas de barro hechas a mano, fabricadas por alfareros tradicionales del Edo. Lara, similares a las encontradas en los sitios arqueológicos. Este experimento tuvo como objetivo identificar la naturaleza de las fuentes salinas y obtener los parámetros de comparación para lograr identificar, en los restos cerámicos obtenidos en excavación, las marcas o huellas de uso producto de la acción de la sal sobre la superficie de éstos (Gil y López 2000).

Para la primera parte de nuestro experimento, tomamos muestras de tierra y de agua, basados en el mapa de distribución de tipos de suelos elaborado por SHYQ (Sistema Hidráulico Yacambú Quíbor), el cual nos proporcionó información inicial sobre la distribución de los suelos salinos, para seleccionar los lugares donde se realizaría la toma de muestras, tanto de agua como de tierra. Además, utilizamos los topónimos que hicieran referencia sobre aguas saladas, todo esto con la finalidad de determinar la composición y la concentración de sales para identificar la naturaleza de la fuente salina, y su relación con los centros de producción de sal. Para el estudio de estas muestras se realizó un análisis químico para la determinación iónica de las muestras, para lo cual se detectaron trazas de sodio en el 78,6% de las muestras analizadas (Gil y López 2000).

Estos resultados nos permitieron plantear que tanto la tierra como el agua de los ríos del Valle de Quíbor contienen sales, pero éstas pueden variar según la estación climática del año. En este caso, las muestras analizadas fueron colectadas durante la época de sequía, por lo tanto las concentraciones de sal son más altas por que no han sido diluidas por efecto de las lluvias. Sin embargo, pensamos que es posible obtener igualmente sal de muestras colectadas en período lluvioso aunque en menor concentración.

Para el segundo paso del ensayo experimental, utilizamos vasijas de cerámica hechas a mano por alfareros locales que han mantenido la tradición aborígen en la manufactura cerámica. El proceso realizado fue el siguiente: hervimos hasta su evaporación agua salobre de las muestras colectadas en una olla de cerámica que reunía características similares a las encontradas en los sitios monticulares, ensayo que se realizó aproximadamente 3 veces en el mismo contenedor sin ser lavado. De este proceso logramos observar que, en el fondo de las vasijas, había un polvo amarillento que, al gusto, tenía un sabor salobre, y que la pared externa e interna de la vasija se recubrió de una capa blanca, la cual podría ser producto de los residuos calcáreos producidos por la evaporación del agua, y un leve resquebrajamiento de las paredes de la vasija. O'Brien (1990) plantea que la sal produce un efecto físico y químico sobre las

Tabla 1  
Muestras colectadas y porcentaje de sal obtenida

Localidad	Muestra	Resultados %
Caño La Salada (Aregue)	Agua	0.2
Caño La Salada (Aregue)	Suelo lecho	2.07
Caño La Salada (Aregue)	Suelo margen izquierda	0.05
Quebrada El Bubal-Quebrada Manzanita (Quebrada Honda-Carioca-Río Tocuyo)	Suelo lecho	0.83
Quebrada El Bubal-Quebrada Manzanita (Quebrada Honda-Carioca-Río Tocuyo)	Suelo margen sur	0.08
Quebrada El Saladillo (Quebrada Grande)	Agua	0.05
Quebrada El Saladillo (Quebrada Grande)	Suelo lecho	0.4
Quebrada El Saladillo (Quebrada Grande)	Suelo margen derecha	0
Quebrada Quipa (Guadalupe-El Milagro)	Suelo lecho	0.7
Quebrada Quipa (Guadalupe-El Milagro)	Suelo margen derecha	0.5
Quebrada Las Raíces (Cercana al sitio El Botiquín)	Agua	1.87
Quebrada Las Raíces (Cercana al sitio El Botiquín)	Suelo lecho	2.02
Afluente de la Quebrada Las Guardias Viejas (La Costa)	Suelo lecho	0.08
Afluente de la Quebrada Las Guardias Viejas (La Costa)	Suelo margen izquierda	0

superficies cerámicas, manifestándose materialmente en desgaste, oxidación y emblanquesimiento de las superficies en contacto directo con la sal, tal como reseñamos en nuestro experimento.

### Análisis cerámico

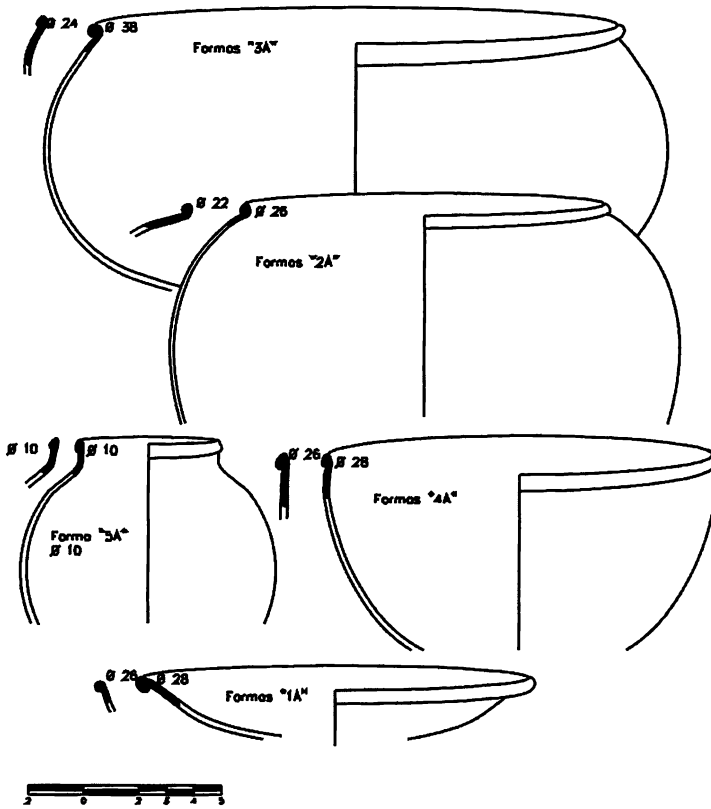
Para el análisis del material cerámico contemplamos el estudio de rasgos que permitieran observar aspectos técnicos de las vasijas tales como tratamiento de superficie, pasta, forma, diámetro y espesor de las paredes, dimensiones que revelan la escogencia de patrones tecnológicos durante el proceso de manufactura. Del mismo modo realizamos el análisis de rasgos que permitieran identificar modificaciones de superficie o marcas de uso tales como las observadas en el experimento anteriormente expuesto, con el objeto de determinar los procesos de uso o desecho experimentados por las vasijas cerámicas (Dietler y Herbich 1998).

Inicialmente contemplamos la posibilidad de analizar todas las muestras cerámicas obtenidas de todos los pozos realizados en LJ 9. No obstante, el tiempo dedicado en la descripción de cada fragmento cerámico nos condujo a reconsiderar la muestra a analizar; de esta forma sólo escogimos los pozos 1, 2, 3 ubicados sobre el área monticular y el pozo 18d ubicado en la parte plana del sitio (Figura 2).

## Resultados del análisis cerámico

Nuestro análisis permitió identificar 3 tipos de vasijas, ollas con bordes engrosados externamente identificadas por Arvelo (1995) como “ollas tipo C”, boles directos, simples o trípodes con decoración pintada (policroma) y ollas globulares (Figura 3). Para ninguno de los tres tipos fue posible identificar patrones tecnológicos específicos que permitieran determinar la existencia de un ajuar cerámico manufacturado intencionalmente para la producción de sal. No obstante, observamos que más del 60% de los fragmentos de cualquier forma indican que el alisamiento es el tratamiento de superficie comúnmente utilizado por estos grupos para el acabado de sus vasijas. El uso del tratamiento alisado dentro de la subtradición Tierroide ha sido considerado como un rasgo característico de la subtradición (Larotonda 1986; Cruixent y Rouse 1959) lo cual confirma que es una técnica habitualmente utilizada por

Figura 3  
Ajuar Estilo Guadalupe

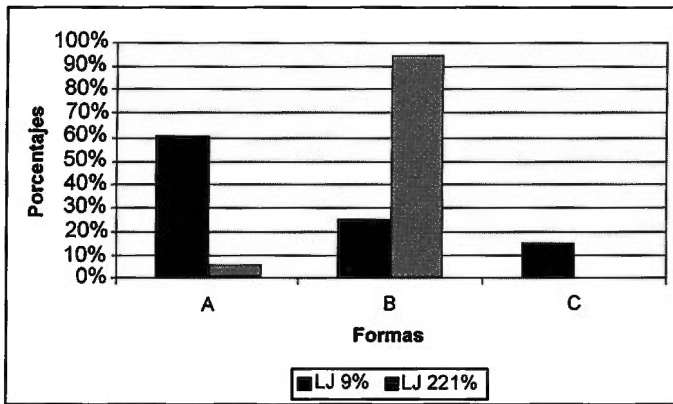




estos ceramistas. Respecto a la distribución diferencial en el espacio de las formas engrosadas logramos confirmar lo expuesto por Arvelo (1995) en su trabajo doctoral, donde plantea que a nivel regional se puede observar diferencias en la frecuencia de distribución de las ollas engrosadas externamente entre los sitios monticulares y los no monticulares (Tabla 2). Siendo las formas engrosadas en el sitio LJ 9 (sitio monticular) mayores al 60% mientras que en el sitio no monticular (LJ 221) sólo representan el 6% del total de la muestra estudiada.

Tabla 2  
Distribución de formas por sitio

Forma	LJ 9 N° casos	LJ 9 %	LJ 221 N° casos	LJ 221 %	Total
A	78	61%	3	6%	81
B	32	25%	50	94%	82
C	19	15%	0	0%	19
Total	129	100%	53	100%	182



En las colecciones analizadas, pudo notarse igualmente sobre las superficies de las vasijas diversos tipos de alteraciones. Dentro de éstas, la erosión (deterioro y pérdida de la superficie de las vasijas por efectos de roce, frotación o la acción de algún agente abrasivo) constituyó el modo con mayor popularidad. Sin embargo, este efecto de erosión se manifestó con diferente intensidad entre los sitios. En LJ 221 (no monticular) la erosión es más leve y menos visible, mientras que para el sitio LJ 9 (monticular) ésta se manifestó con mayor intensidad. Esto resulta paradójico, ya que como mencionamos anteriormente la muestra de LJ 221 proviene de superficie, y por lo tanto su exposición a los agentes naturales es permanente, de aquí que se esperaría un desgaste más intenso en la superficie.

Por el contrario la muestra analizada de LJ 9 proviene de un contexto de excavación, donde la acción de los agentes naturales no incide directamente sobre los fragmentos cerámicos. El desgaste observado en los fragmentos cerámicos obtenidos de las excavaciones es mucho más acentuado al punto de que muchos fragmentos han perdido completamente el tratamiento de superficie. Este resultado parece darle fuerza a la hipótesis del uso de las vasijas engrosadas en el proceso de extracción de sal. Es necesario recalcar que esto es producto de nuestra observación; nuestra variable de análisis fue la categoría definida como modificación de superficie, la cual no expresa la intensidad del desgaste ni cuantifica las diferencias observadas entre ambos sitios. Como resultado de este análisis de los datos sugerimos que es necesario realizar un estudio más profundo sobre las características y condiciones materiales en las que aparecen cada una de los tipos de desgastes observados, entre los sitios monticulares y los no monticulares.

Hasta ahora podemos inferir que las diferencias observadas entre la intensidad del desgaste, entre ambos sitios, puede ser producto del proceso de elaboración de sal. Los resultados obtenidos del proceso experimental sugieren que efectivamente la sal afecta las superficies de las vasijas cerámicas (recubrimiento blanquecino de ambas superficies, recubrimiento del fondo de la vasija por una densa capa amarillenta, y resquebrajamiento de las paredes internas de la vasija). No obstante, el rasgo claramente observable a simple vista sobre los tiestos cerámicos, es el de desgaste ya que los otros tales como emblaquecimiento desaparecen por la solubilidad de las sales.

Finalmente, la ausencia de patrones en los rasgos tecnológicos especializados no proporcionó información sobre las diferencias de uso de los ajuares cerámicos entre los sitios. De esta forma, las discrepancias en el uso de los ajuares cerámicos a nivel intra sitio pueden ser fundamentadas a partir de las diferencias porcentuales en la distribución de las formas entre LJ 221 y LJ 9. En este sentido, tenemos que las ollas de bordes engrosadas son numéricamente populares en los sitios monticulares tal como lo señala Arvelo, contrario a lo observado en LJ 221, donde las formas engrosadas presentan un porcentaje bajo (Tabla 2). Esta particular distribución puede ser atribuida al desempeño de actividades diferentes en estos sitios monticulares. Es decir, planteamos que estos recipientes podrían conformar el ajuar cerámica utilizado en el proceso de obtención de sal cocida reportado por los viajeros y cronistas en las sabanas del Valle de Quíbor durante el siglo XVI (Arvelo 1995, 2001a).

Partiendo de estas presuposiciones podemos plantear que a pesar de todas las evidencias anteriormente mencionadas, el análisis realizado en los conjuntos cerámicos de LJ 9 "El Botiquín" no permitió identificar la existencia de un ajuar cerámico elaborado específicamente para la manufactura de sal. No obstante, podemos suponer que la producción de sal fue una actividad realizada a nivel doméstico, donde cada grupo familiar producía las cantidades de sal de tierra suficientes para su consumo (Muller 1997). Esto

podría explicar la ausencia de patrones técnicos o de manufactura especializada para la fabricación de las ollas utilizadas únicamente para la producción de sal.

## **Conclusiones**

La producción de sal en el Valle de Quíbor parece ser una hipótesis bien sustentada, por una parte en las evidencias pedológicas que confirman la posibilidad de obtener sales de las arcillas y de algunos ríos del Valle de Quíbor. Por otra parte, la evidencia etnohistórica relata en sus crónicas la existencia de grupos indígenas asentados en las llanuras de Quíbor, dedicados a la extracción de sal en ollas de barro. Del mismo modo, las evidencias arqueológicas apoyan esta tesis, conformadas por la modificación del paisaje, es decir, la presencia de estructuras monticulares amorfas, estratigrafías alteradas, deposición de amplios lentes de ceniza, ubicación espacial de los sitios en áreas estratégicas para el control y captación del recurso salino, además de la presencia de un número significativo de ollas simples con bordes externos engrosados que apoyarían la hipótesis sobre la producción de sal en los sitios monticulares en el valle.

De estos indicadores arqueológicos desarrollados por Arvelo (1995) la evidencia cerámica conformó nuestro objeto de estudio. Nuestra pregunta de investigación buscaba la definición de rasgos tecnológicos especializados en la cerámica del estilo Guadalupe que permitieran establecer relaciones concretas entre las ollas de borde engrosado y la elaboración de sal. Del análisis realizado logramos determinar que la escogencia de técnicas para la manufactura de estas ollas no sigue ningún patrón que sugiera la producción especializada de un ajuar cerámico exclusivo para la producción de sal. Sin embargo, esta afirmación no niega la posibilidad del uso de este ajuar de ollas engrosadas en esta actividad. La presencia de las ollas engrosadas en más de un 70% y asociadas a desgaste en la superficie, ubicadas específicamente en los sitios monticulares del valle y particularmente en LJ 9, parece estar indicando el desarrollo de alguna actividad económica específica.

Nuestro análisis funcional de la cerámica de LJ9 “El Botiquín” nos permitió inferir que la tecnología aplicada para la extracción de sal en el Valle de Quíbor, entre los 1000 y los 1600 D.C. fue muy rudimentaria, ya que las evidencias muestran un incipiente desarrollo tecnológico utilizado para el proceso de extracción y procesamiento de la sal. Humboldt indicaba que el esquema de producción en las salinas de Zipaquirá al norte de Colombia también era muy ineficiente, sugiriendo algunos cambios dentro del proceso de producción que podrían aumentar considerablemente la productividad de las salinas (Humboldt 2003). Este incipiente desarrollo tecnológico nos permite plantear que esta actividad posiblemente se realizó inicialmente bajo un sistema de producción-doméstico y que probablemente se intensificó a la

llegada del español a estas tierras. La misma hipótesis ha sido sugerida por Muller (1997) para el caso de la producción de sal de tierra en el Mississippi; en este caso también fue imposible establecer un registro cerámico especializado, por lo que se plantea la producción a nivel doméstico.

El análisis tecnológico/funcional realizado sobre la colección cerámica de El Botiquín permitió delimitar y estudiar variables poco consideradas en la literatura arqueológica nacional, demostrando la utilidad de este tipo de estudio. Aún falta por realizar nuevos análisis que contribuyan a discernir las diferencias de desgaste sobre la superficie de las vasijas cerámicas, con el objeto de definir nuevas dimensiones de análisis para operacionalizar y medir la intensidad de erosión. Sin embargo, nuestro estudio nos ha permitido realizar inferencias sobre aspectos importantes de la vida social de los objetos, y a través de ellos establecer el rol que la cultura material juega dentro de la dinámica social humana.

### *Resumen*

*La explotación de sal es una actividad practicada por el hombre desde tiempos prehispánicos en América; el desarrollo de esta actividad contribuyó a la formación de pueblos y rutas comerciales. En el noroccidente de Venezuela, específicamente en el Valle de Quíbor, los datos etnohistóricos y pedológicos, junto a la evidencia arqueológica, sustentan el desarrollo de una industria de sal de tierra. Este trabajo tiene como principal objetivo establecer, en el registro cerámico obtenido de los sitios asociados con esta industria de sal, rasgos tecnológicos y funcionales que permitan identificar un posible uso especializado en la producción de sal de tierra.*

### *Abstract*

*Salt exploitation is an ancient human activity in the Americas. The development of this activity contributed to the formation of towns and commercial routes. In Northwestern Venezuela, specifically in the Quíbor Valley, the archaeological, ethnohistorical, and pedological records testify to the development of the earth salt industry. Our principal aim in this paper is to describe the technological and functional characteristics of ceramic artifacts that allow us to identify a possible specialized use in the production of earth salt at archaeological sites located in the northern Quíbor Valley.*

---

**Centro de Antropología**  
**Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas**  
**Apartado 21827, Caracas 1020-A, Venezuela**  
**E-mail: [malopez@ivic.ve](mailto:malopez@ivic.ve)**

---